

convivencia nacional". Y una vez que el M-19 había demostrado su poderío, la represión oficial no tardó en desatarse, adquiriendo con cierta frecuencia visos de violencia de "limpieza".

Precisamente, uno de los principales escollos encontrados por los investigadores, y que tal vez no es resuelto de una manera muy clara, concierne los límites que se pueden establecer entre los diferentes tipos de violencia: ¿de qué manera se entrelazan lo político, lo social y lo económico? Es evidente que existen ciertas modalidades que obedecen a objetivos sociales; quizás el ejemplo más significativo sea el de las "limpiezas". Se trata de una violencia de la intolerancia ejercida "desde la posición dominante y orientada al mantenimiento de la dominación en la relación social", suscitando la reacción —"violencia de reconocimiento"— por parte de los sectores que se busca marginar. Este tipo de violencia, en el que se registran las tasas más altas de violencia y que se desarrolla en medio de la debilidad del Estado, presenta un gran nivel de organización en la que el sicario aparece como el autor material por excelencia. Los investigado-

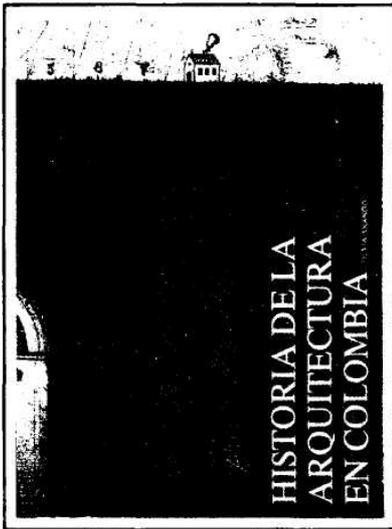
res describen el momento en que la intolerancia social golpea con todo su vigor a aquellos que son considerados como un elemento nocivo para el "normal" desarrollo de la sociedad (rateros, homosexuales, prostitutas, basurriegos, vagabundos, etc.), aunque también se dio el caso de una operación limpieza ligada a intereses políticos, en la que amnistiados del M-19 se constituyeron en las principales víctimas. Cabe anotar, igualmente, que esta violencia de limpieza suscitó —excluyendo al Procurador General de la nación— muy pocas protestas por parte de las autoridades como de ciertos sectores de la sociedad.

Si el estudio de la violencia caleña nos permite afirmar que se trata, a semejanza de lo que ocurre en el resto del país, de una situación extremadamente delicada, los profesores Guzmán y Guizado tampoco escatiman esfuerzos para llamarnos la atención sobre la complejidad de las soluciones que se quieran adoptar. En este sentido, el privilegiar las negociaciones eminentemente políticas tiene un límite que no se puede desconocer si realmente se pretende eliminar la mayoría de los conflictos que opone actualmente a los colombianos.

Ricardo Arias

En los últimos años ha progresado entre los arquitectos de nuestro país y de toda la América Latina una suerte de movimiento integracionista que ha permitido estudiar y conocer mutuamente la historia de las arquitecturas de nuestras diversas regiones, sus particularidades, los entrañables lazos que las unen a cada

país y nos unifican en significados y poéticas comunes. Durante la colonia la plata de México y el oro del Perú construyeron edificios que otros territorios, menos ricos, no pudieron siquiera soñar. Tras las independencias, los procesos de modernización marcharon a velocidades diferentes en sitios diferentes y



Silvia Arango,
*Historia de la arquitectura
en Colombia*,
Bogotá, Empresa Editorial
Universidad Nacional, 1990.

cada situación geográfica tuvo su propio sendero de desarrollo de la arquitectura. Sin embargo, los orígenes comunes permitieron que las líneas de avance en cada lugar hoy puedan volver a cruzarse, marchar paralelas o incluso superpuestas.

El libro de Silvia Arango sobre la historia de la arquitectura en Colombia posee entonces una doble importancia, porque no sólo constituye un aporte valiosísimo a nuestra cultura. Es también vehículo de encuentro de unas nacionalidades que teniendo tanto de igual, tanto de hermanas, han persistido en los desencuentros de manera tan ciega y tozuda.

El libro es la culminación de muchos años de trabajo académico que la autora ha desempeñado con enorme entusiasmo y amor por una profesión y un oficio que en su papel de constructores del habitat humano son también constructores del escenario del transcurso de la historia.

Es el resultado de muchos años de acompañar a las personas jóvenes que se forman en esta disciplina, en clases brillantes y sugerentes que sin duda han contribuido a formar una generación nueva de arquitectos, consciente de su responsabilidad hacia el patrimonio edificado por nuestras generaciones precedentes.

La distancia en el tiempo permite presentar los acontecimientos hasta bien entrado el siglo XX con prolijidad en la documentación y una narración en la cual se hilvana de manera coherente nuestra historia y la de nuestro espacio construido. En el último

capítulo, donde se presenta la arquitectura que se ha hecho en el país en los últimos años, este hilo conductor del libro se abre en múltiples direcciones, sacrificando la claridad que orienta el discurso precedente. Evidentemente, este rompimiento refleja algunas de las características de la realidad del ejercicio actual profesional, en el cual no acaba de definirse, pese a los valiosos aportes, un proyecto cultural arraigado en nuestro medio.

Se echa de menos en este último capítulo una visión de conjunto sobre los problemas de degradación de la ciudad colombiana: su gigantismo, su capacidad centuplicada de destrucción de la ecología, la privatización de su espacio público, la destrucción de su patrimonio inmobiliario y la aparición de un nuevo espacio urbano, complejo, amorfo, producto de numerosísimas presiones y fuerzas encontradas. En realidad, este es el gran laboratorio donde la arquitectura colombiana tendrá que desarrollarse y construir sus ideas. Sin este contexto, ella no puede explicarse cabalmente. Su incidencia sobre la obra individual de los protagonistas prominentes de la arquitectura nacional es avasalladora. De hecho, gran parte de los edificios importantes construidos por Fernando Martínez, Guillermo Bermúdez o Víctor Schmied, entre otros, no llegaron a la mayoría de edad para ser demolidos, víctimas del frenético ritmo vital del monstruo urbano.

La acción de los grandes urbanizadores privados, la transformación de los modos de vida de la población, las obras públicas civiles y los grandes conjuntos de vivienda estatales han modi-

ficado sustancialmente la imagen de la ciudad. Una visión crítica de estos procesos tan definitivos no sólo permitiría al lector una comprensión más profunda del estado al que ha llegado nuestra ciudad y nuestra arquitectura de la ciudad. También explicaría en profundidad el valor de las posiciones asumidas por tantos arquitectos que en sus proyectos, en sus clases y en su vida de ciudadanos han

luchado porque la ciudad pueda seguir siendo una obra de arte para todos.

Este libro marca un hito de primera importancia en el estudio de la arquitectura colombiana y abre el camino para múltiples trabajos y discusiones. Como obra precursora merece el aplauso y el agradecimiento de todos nosotros.

Cuando se piensa en los orígenes y la evolución de la actividad económica y empresarial colombiana, parece lo más pertinente, remontarse a las últimas décadas del siglo XIX. Esto exactamente, es lo que se hace en el tomo cinco de la Nueva Historia de Colombia. En él se conjugan una revisión de la economía nacional vista desde sus aspectos macroeconómicos, con el análisis de la evolución de la industria cafetera, el estudio del crecimiento industrial y finalmente, con una evaluación de los cambios demográficos que ha sufrido el país desde 1800 hasta nuestros días.

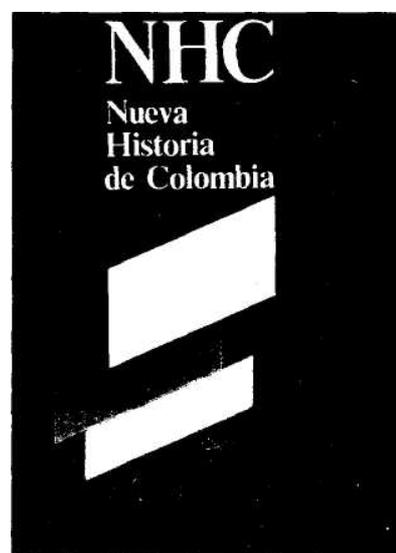
Los aspectos señalados se abordan desde diferentes perspectivas; es así como en la formación del equipo que escribió el tomo, hay historiadores, economistas, sociólogos y por supuesto, un demógrafo. En esta forma se logra dar al lector una visión amplia y poco estereotipada de la historia económica del país y de algunos de sus componentes más importantes.

Compuesta por quince artículos diferentes agrupados bajo la forma de capítulos lógicamente articulados, la obra comienza

con una interpretación de Bernardo Tovar en torno a lo que fue la economía colombiana entre 1886 y 1922. Se considera este período de vital importancia en la medida en que en él confluyen todos los aspectos que generan los primeros indicios de modernización del país, el auge y regularización de la producción cafetera de exportación, el rol preponderante del Estado como propulsor de la infraestructura y el papel que jugó el período de la Regeneración tanto en términos económicos como políticos. Se destaca así mismo, la transición al nuevo siglo no exenta de confrontaciones de carácter bélico las cuales encontraron su principal exponente en la Guerra de los Mil Días, y la presencia de Reyes al frente del Estado. Para finalizar, Tovar hace un breve análisis de algunos hechos relevantes de la primera guerra mundial, particularmente, de todos aquellos que afectaron el desarrollo económico nacional y que posteriormente, por un breve período, le hicieron experimentar un auge incipiente.

A su turno, Bejarano analiza lo sucedido en un lapso de ocho años (1922-1929) durante los

Mauricio Pinilla



Alvaro Tirado Mejía, Dir.
Cient. y Acad. *Nueva Historia de Colombia.*
Economía, café, industria.
Tomo V. Planeta Colombiana Edit., 1989.